

Mariano ARTIGAS, *La mente del universo*, EUNSA, Pamplona 1999, 465 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1675-6.

El reciente desarrollo de los estudios metacientíficos ha producido profundas transformaciones en la apreciación de los componentes filosóficos presentes en las teorías físicas y biológicas. En las contribuciones científicas propuestas por P. C. Davies, S. W. Hawking, J. Gribbin, R. Penrose y F. J. Tipler, entre otros, encontramos lo que Michael Heller llama «filosofía en la ciencia». Es obvio que esta forma de filosofía falsifica la teoría positivista de la ciencia, desarrollada en nuestro siglo por el positivismo lógico y practicada aun ahora por muchos científicos inspirados por las normas positivistas del rigor metodológico y la fiabilidad epistemológica. Entre la alergia post-positivista a la filosofía y la fascinación acrítica con ramificaciones metafísicas por las teorías científicas, Mariano Artigas trata de introducir las distinciones epistemológicas necesarias para desarrollar su propia filosofía basada en premisas de las ciencias naturales y al mismo tiempo abierta a los problemas básicos de la metafísica entendida en su sentido clásico.

Con referencia obvia al libro de P. C. Davies *La Mente de Dios*, Artigas titula el suyo *La Mente del Universo* para subrayar el papel de los componentes racionales en nuestra visión de la naturaleza y en la descripción matemática que de ella proporcionan las teorías científicas. El autor tiene presentes las consecuencias filosóficas de los recientes cambios profundos, tanto en los descubrimientos científicos como en la crítica epistemológica de las teorías científicas. Describe adecuadamente la importancia de este tipo de estudio cuando escribe en la Introducción: «por vez primera en la historia, poseemos una cosmovisión científica que es, al mismo tiempo, completa y rigurosa, y se encuentra estrechamente relacionada con las ideas de auto-organización, racionalidad, e información. Asimismo, el desarrollo de la epistemología nos permite combinar las perspectivas lógica, histórica y sociológica, alcanzado una visión equilibrada acerca de la naturaleza de la ciencia experimental» (p. 9). En esta perspectiva está justificado afirmar que «la ciencia se trasciende a sí misma», porque con-

tiene (implícitamente, al menos) supuestos de naturaleza metodológica, epistemológica, ética y ontológica. El análisis de esos supuestos revela importantes ramificaciones filosóficas de la ciencia moderna y crea una oportunidad para conectar disciplinas que parecían antaño separadas e incluso antagonicas.

En sus comentarios acerca de los aspectos epistemológicos de la ciencia, el Prof. Artigas se refiere a las discusiones recientes en la filosofía de la ciencia. En su estudio metafísico mira a la tradición representada por Aristóteles, Séneca, Agustín, Tomás de Aquino o Luis de Granada; después de tomar en consideración la herencia filosófica de estos clásicos y de hacer uso de su experiencia profesional en el campo de la física, Artigas evita los modelos explicativos simplistas mantenidos por muchos autores contemporáneos, quienes querían interpretar en clave panteísta la pasmosa racionalidad de la naturaleza descubierta por los nuevos logros de las ciencias naturales. Muchos autores contemporáneos pretenden explicar este fenómeno introduciendo categorías de una «teología de la creación» en la versión formulada por Matthew Fox, mientras que sus oponentes filosóficos a veces quieren defender un «creacionismo científico» en el que se desarrolla un rechazo fundamentalista de las teorías científicas. Superando las tentaciones intelectuales de estas dos posturas simplistas, Artigas introduce un paradigma explicativo que parece cercano al contemporáneo panteísmo practicado por muchos adherentes del pensamiento procesual de Whitehead. En esta perspectiva, la naturaleza no puede verse como un sistema ontológicamente cerrado porque tanto Dios, como la persona humana con su actividad intelectual, introducen el elemento de transcendencia en el ámbito de los fenómenos naturales.

En esta perspectiva de la cooperación de Dios con la persona humana emergen muchas cuestiones axiológicas y éticas. La creatividad, inspirada por nuestra búsqueda de sentido, no debe consistir, como afirma Jacques Monod, en un juego entre el azar ciego y la necesidad rígida, ya que Dios, concebido como un artista creador, constituye el fundamento último de toda la naturaleza racional vista en su crecimiento evolutivo. Se puede concebir a este Dios como «la mente del universo» porque los procesos naturales manifiestan una racionalidad que, de acuerdo con el famoso comentario de Eugene Wigner, es tan asombrosa que «ni la explicamos ni la merecemos». En los debates contemporáneos sobre el significado filosófico del progreso de la ciencia física, muchos autores ya han tratado de contestar las preguntas con las que se enfrenta Artigas: ¿por qué nuestro universo muestra la racionalidad estructural que observamos?, ¿por qué leyes universales cósmicas rigen los procesos contingentes, en principio inconexos?, ¿por qué, sin usar antropomorfismos, podemos atribuir un cierto tipo de creatividad sofisticada al proceso de desarrollo evolutivo?

Introduciendo la metáfora explicativa de la mente divina del Universo, el autor se refiere tanto al fundamento divino del ser como a la participación humana en la creatividad de Dios. De este modo evita la filosofía ingenua de Dios en la que se introduce a Dios *ex machina*, al estilo de Samuel Clarke. Al mismo tiempo supera las propuestas poéticas del panteísmo contemporáneo, que ignora completamente la gran tradición de la filosofía clásica.

En esta nueva perspectiva se obtiene una visión intelectualmente estimulante de un naturalismo integral, que supera la oposición entre lo natural y lo divino. En lugar de una oposición entre estabilidad racional y creatividad artística, tenemos un modelo nuevo en el que los antiguos antagonistas desempeñan funciones explicativas importantes. En este modelo, la necesidad del diálogo interdisciplinar entre la Ciencia, la Filosofía y la Teología resulta tan natural como la inmanencia de Dios, quien revela su presencia tanto en la expresión particular de la belleza de naturaleza como en las leyes universales de la evolución cósmica. Los dominios de investigación, que aparecían separados en esquemas epistemológicos anteriores, se unen en la novedosa perspectiva filosófica presentada en *La Mente del Universo*. En el desarrollo de este libro, el autor se refiere a contribuciones filosóficas desarrolladas en diversas tradiciones filosóficas. Este procedimiento debe apreciarse como una forma de «ecumenismo filosófico» en el cual la idea directriz subyacente en el libro de Artigas unifica varias escuelas y corrientes que parecían estar separadas o incluso ser antitéticas, según los esquemas de las interpretaciones tradicionales.

Además del diálogo entre Ciencia y Religión, el estudio del Prof. Artigas también contiene una contribución importante para la defensa contemporánea de los elementos racionales, tanto en la filosofía de la ciencia como en nuestra cultura. Después del rechazo de los esquemas simplistas propuestos por el positivismo y el cientificismo, muchos críticos contemporáneos tienden a considerar la ciencia natural como una empresa artística en la cual la racionalidad científica no sería más que un fenómeno socio-cultural. Según el positivismo lógico, la racionalidad y la evidencia empírica debían jugar el papel principal en la investigación científica. Según el postmodernismo contemporáneo, la ciencia debería ser considerada más como una empresa artística en la que el papel principal corresponde a la fantasía y a la imaginación. El prof. Artigas evita la *Escila* del positivismo así como el *Caribdis* del postmodernismo. En su estimulante reflexión se puede encontrar tanto el eco de los Salmos, donde la presencia de Dios penetra el universo entero, como la teoría neoplatónica del Logos, que constituye el fundamento último de la racionalidad que se manifiesta en los procesos físicos. Sus modelos explicativos deberían atraer la atención de científicos, filósofos y artistas, ya que proporcionan una forma de unidad filo-

sófica muy importante para alcanzar una cosmovisión unitaria y coherente basada en premisas físicas.

Esta erudita presentación de los cambios profundos que han tenido lugar en la investigación científica y metacientífica supera muchos estereotipos populares en los que predominaba una visión simplista de la ciencia. *La Mente del Universo*, escrito por un físico y filósofo, proporciona un estudio exhaustivo en el que una presentación competente de los descubrimientos físicos se combina con una búsqueda crítica y racional de los supuestos filosóficos de la ciencia. Este libro representa una contribución muy importante al diálogo entre Religión y Ciencia, y debería inspirar nuevos intentos de relacionar la Ciencia y la Filosofía en su búsqueda común del significado de las nuevas teorías científicas.

En la actualidad, en los ámbitos de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía de la ciencia coexisten varias tradiciones intelectuales, en las que se descubre una diversidad de estilos de diálogo entre Filosofía y Ciencia. El estilo anglosajón de Wheeler, Barrow o Dawkins es esencialmente diferente del estilo de autores franceses como Monod o Teilhard de Chardin. El profesor Artigas trata de combinar el estilo científico de los anglosajones y el de los filósofos continentales. Esta unificación confiere un estilo específico a su estudio, que merece reconocimiento debido a su gran importancia y a que puede servir como inspiración para promover el diálogo entre la Ciencia y las Humanidades.

Joseph M. ZYCINSKI

Evencio CÓFRECES y Ramón GARCÍA DE HARO, *Teología Moral Fundamental*, EUNSA, Pamplona 1998, 593 pp., 15,5 x 23, ISBN 84-313-1637-3.

Basándose en uno de los libros de su maestro y amigo, Ramón García de Haro, recientemente fallecido, Evencio Cófreces nos ofrece un manual de Teología Moral Fundamental no sólo de gran altura científica, sino también actualizado con los últimos documentos magisteriales. Efectivamente, y como se indica en el prólogo, después de haber publicado su libro *La vida cristiana*, García de Haro propuso a Cófreces la reelaboración de esta obra para reducirla a una extensión más adecuada a aquellos que se enfrentan por primera vez con la Teología Moral. Partiendo de esta línea, y con atención a los documentos magisteriales aparecidos por aquel entonces —el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la Encíclica *Veritatis Splendor*—, Cófreces ha realizado un manual apto para los alumnos de primer ciclo, y para todo aquél que se acerca por vez primera a estos temas.